

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/262261759>

Una crasa mitología: carisma y «vida partidaria» en el peronismo proscripto

Chapter · February 2014

CITATIONS

0

READS

91

1 author:



Nicolás Quiroga
National Scientific and Technical Research Council
25 PUBLICATIONS 16 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

“Una crasa mitología: carisma y «vida partidaria» en el peronismo proscripto”

Nicolás Quiroga (CONICET/UNMdP)

Artículo publicado en:

Melón Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (comps.) *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Editorial Prohistoria, en prensa, previsto para mediados de 2014.

Introducción

“El simulacro” de Jorge Luis Borges (1960) –porque habla de un teatro “para el crédulo amor de los arrabales” y porque mete a Hamlet en la historia que cuenta (“drama en el drama”)– puede aspirar a ser *una representación de una representación* del poder con mayúsculas y del peronismo en particular.¹ Extrañando el relato, “El hacedor” describe en su primera parte un ritual político: un velorio vicario, orquestado por un extraño en un pueblo del Chaco. Las personas no tardan en caerse por el lugar donde se vela a una muñeca de pelo rubio (representación de Eva Duarte) para darle el pésame al “enlutado” (Perón). El creador del evento responde a las muestras de pesar (“Mi sentido pésame, General”) con palabras apropiadas (“Era el destino. Se ha hecho todo lo humanamente posible”), mientras colecta unos pesos en una alcancía de lata. La farsa, nos dice el narrador en la segunda parte del texto, fue escenificada muchas veces, en distintos pueblos y con diferentes actores. Es la repetición de esa historia la que la hace onírica. El carácter irreal de la historia (“reflejo de un sueño”) es, podríamos decir, también una característica del ritual político:

¹ BORGES, Jorge Luis “El simulacro”, en *El hacedor*, Buenos Aires: Emecé, 1960.

algo que contado es guion y mito, pero que cuando se escenifica ya no es libreto ni fábula, pues sucede aunque sea de un modo levemente distinto cada vez. Algo más queda al final del texto de Borges: también Perón y Eva figuraron, como “el enlutado”, una “crasa mitología”.

En ese texto, un arreglo libera de nombres el vínculo de los arrabales con las irrealidades creadas por mediadores (“tampoco Perón era Perón ni Eva era Eva”), pero la marca temporal con la que comienza (“En uno de los días de julio de 1952”) pone a “El simulacro”, como escribió Jean Braudillard sobre otro relato de Borges, como “simulacro de segundo orden”, esto es, una simulación donde lo real persiste incluso si la copia lo amenaza o lo suplanta.² Del peronismo como anomalía circularon otras versiones en los primeros años después del golpe de Estado de 1955 pero busco leer aquí a “El simulacro” como un relato en el que la alianza entre el líder y las masas se funda en rituales políticos. Esto no es un postulado firme en las interpretaciones sobre el peronismo, y cuando aparece, la noción de ritual pretende indicar la pérdida de sentido antes que la producción del mismo (la “ritualización” del 17 de octubre, por ejemplo). Se ha insistido en concebir la relación entre el líder y las masas como una relación no mediada por personas o instituciones, que debe recrearse para evitar debilitarse. Ese ha sido, en términos gruesos y hasta las últimas décadas, el lugar del ritual político en la construcción del peronismo: la repetición incesante que produce consenso pasivo, el lugar donde el carisma se replica y evita su rutinización.³ Por eso, la estereotipia, la redundancia, la formalidad y la condensación, características de una definición antropológica de ritual, han sido consideradas como formas menguadas de interacción política, cosas que las masas hacen, procedimientos que por ingenuidad o cálculo de las personas que los ejecutan, confirman el poder que los reclama.⁴ “Obsecuencia”,

² BRAUDILLARD, Jean *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 1978. El relato de Borges del que habla Braudillard es “Del rigor de la ciencia” también en *El hacedor*, ya citado. Susana Rosano ha puesto en serie al relato de Borges con otros textos literarios (“Eva Perón” de Copi, en el centro) y hace trabajar en esa serie a la idea de simulacro de Braudillard. ROSANO, Susana *Rostros y máscaras de Eva Perón: imaginario populista y representación (Argentina, 1951-2003)*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2006. Reflexiones precisas sobre las relaciones entre “El simulacro” y el peronismo pueden leerse en CORTÉS ROCCA, Paola y KOHAN, Martín *Imágenes de vida, relatos de muerte*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001.

³ PLOTKIN, Mariano *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

⁴ Seguimos aquí la definición de ritual de Stanley Tambiah: “Ritual es un sistema de comunicación simbólica, culturalmente construido. Está constituido por patrones y secuencias ordenadas de palabras y actos, a menudo expresados por distintos medios, cuyo contenido y disposición están caracterizados por distintos grados de formalidad (convencionalidad), estereotipia (rigidez), condensación (fusión) y redundancia (repetición). La acción ritual con esas características constitutivas es performativa en estos tres sentidos: en el sentido austiniano de la performatividad, donde decir algo es también hacer algo como un acto convencional; en el sentido bastante diferente de una escenificación con distintos medios por la que los participantes experimentan el evento intensivamente; y en el sentido de marcadores [indexical values] –tomo este concepto de Peirce– producidos e inferidos por los actores durante la performance” TAMBIAH, Stanley *Culture, Thought, and Social Action. An Anthropological Perspective*, Cambridge, Harvard University Press, 1985, p. 128. Catherine Bell argumenta en uno de sus libros que existe un grado sorprendente de coincidencia en las descripciones académicas de rituales para pensar que “ritual es un tipo de juntura crítica donde algún par de fuerzas sociales o culturales opuestas se presentan juntas” (BELL, Catherine *Ritual Theory, Ritual Practice*, New York, Oxford University Press, 1992, p. 16. Sobre rituales políticos, elegimos dialogar con HERKOVITZ, Damián “Rituales políticos y centros carismáticos: un

“servilismo” o “sumisión” son concebidos como efectos directos de lo que el líder requiere. Las políticas restrictivas que las élites peronistas implementaron, especialmente durante la segunda presidencia de Perón (1952-1955), acentuaron la idea de un gobierno que buscaba limitar el disenso y anhelaba tener un “control total” sobre la sociedad. Una derivación de esa intuición dice que la celebración de la lógica “autoritaria” o “unanimista” (las versiones varían) adoptaba la forma de la obsecuencia o la sumisión a los dictados del líder. No importan las motivaciones personales o relacionales (cálculo, competencia, miedo o amor) sino el clima social que dibuja en el análisis el espectáculo de la obsecuencia. Fue con ese término que Hugo Gambini subtituló su segundo tomo sobre la historia del peronismo, mientras que Félix Luna prefirió hablar de un “régimen exhausto” para intitular el tercero de su *Perón y su tiempo*.⁵

La revisión historiográfica de la relación supuestamente directa entre el líder y las masas y sus corolarios (todo lo decidía Perón, existía un clima de agencia cero entre los adeptos al régimen, etc.), fue por dos andariveles paralelos. Por un lado, el análisis de las “segundas líneas” de las élites peronistas obligó a considerar la construcción de poder político como un atado de procesos altamente contextualizados y en los que los liderazgos menores no funcionaban sólo como nodos de dispersión del liderazgo de Perón sino como espacios de creación de ese poderío.⁶ Por otro lado, la estabilidad de series conceptuales estructuradas por el concepto de representación (con términos como carisma, populismo, clientelismo y así) fue puesta en discusión desde distintas investigaciones que cuestionaron los fundamentos de perspectivas teleológicas. Fernando Balbi ha escrito con respecto a la carga valorativa depositada en los usos de la noción de carisma:

“Por ejemplo, ya comenté al pasar que al entender la forma de acción política desarrollada por Perón y la manera en que la misma se impuso progresivamente en todos los niveles del entramado institucional del primer peronismo es posible dar cuenta del desarrollo del tipo de prácticas que han sido generalmente caracterizadas como productos de la ‘obsecuencia’ o del ‘servilismo’. Del mismo modo, pienso que el examen sumado al análisis etnográfico de las condiciones que hicieron que la misma siguiera siendo operativa con posterioridad al golpe de estado de 1955, permitirían acercarnos bastante a explicar el hecho de que el liderazgo ‘distante’ de

estudio sobre las escenificaciones del poder”, en Avá. *Revista de Antropología*, número 6, 2005. Herkovitz analiza un ritual cinético como son las “caminatas”, “caravanas”, “encuentros” o “visitas”. El texto considera esas escenas principalmente como espacios de legitimación.

⁵ Dice Gambini: “Nadie comenzaba un discurso oficial, aunque fuera en el pueblito más recóndito, sin el consabido agradecimiento al libertador y a la jefa espiritual de la nación”. Gambini considera en el mismo libro, que el relato de Borges del que nos ocupamos revela una “atenta observación de la sensibilidad popular del momento”, sin advertir que también que el ceremonial peronista puede ser concebido del mismo modo. GAMBINI, Hugo *Historia del peronismo. La obsecuencia (1952-1955)*, Buenos Aires, Vergara, 2007, p. 185 (el capítulo se llama “La obsecuencia”) y LUNA, Félix *Perón y su tiempo, tomo III El régimen exhausto*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

⁶ Ver el artículo de Raanan Rein en este libro.

Perón sobreviviera durante su largo exilio a pesar de la competencia planteada por líderes emergentes como Augusto Timoteo Vandor y de la formación de partidos neoperonistas con aires de independencia, replanteando tal cuestión en términos más realistas que los que involucran las obscuras referencias a un ‘carisma’ que experimenta curiosas y nunca explicadas tendencias a la ‘dispersión’ y la ‘concentración’.”⁷

Consideradas desde premisas contrafácticas, las conductas obsecuentes y serviles debieron haber remitido del cuerpo social una vez que Perón y su élite política dejaron de controlar la violencia y los medios de comunicación, es decir, una vez derrocado su gobierno en 1955 (aunque también es verdad que muchos protagonistas de la época esperaban ese desenlace). Como es conocido por exhaustivas investigaciones, eso no sucedió.⁸ La liturgia peronista comenzó a multiplicar sus sentidos y la noción de “carisma” pareció ajustarse aún más a las versiones canónicas. No fue infrecuente, en la rememoración del período por distintos protagonistas, la comparación entre los peronistas proscriptos, perseguidos, reunidos en casas particulares, leyendo las cartas que su líder en el exilio les enviaba, con los primeros cristianos convocados por Pablo de Tarso –quien justamente “inventó” la idea de “carisma” (“gracia”).⁹ Uno de los mitos de origen de la resistencia peronista lo expresa así:

“Eramos sectarios y dogmáticos. Fue la mejor manera de defendernos y pervivir. Cada grupo o conjunto creyó ser el primero, el único, el inventor exclusivo de las consignas que se lanzaban a la calle.

La verdad es que nadie inventa una terminología. Surge un poco de todos. La primera divisa, el primer lema [...] fue *la vuelta incondicional e inmediata del general Perón*. Larga o no, prendió en todos. La repetimos, la reiteramos, la afirmamos [...] La escribimos en todas las paredes. Se difundió en el país.”¹⁰

⁷ BALBI, Fernando “La dudosa magia del carisma: Explicaciones totalizadoras y perspectiva etnográfica en los estudios sobre el peronismo”, en *Avá. Revista de Antropología*, número 11, 2007. Con “dispersión” y “concentración”, Balbi indica el artículo de ARIAS, María F. y GARCÍA HERAS, Raúl “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en AMARAL, Samuel y PLOTKIN, MARIANO (comps.) *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004. Véase también Balbi, en este libro.

⁸ SPINELLI, María Estela *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Biblos, 2005; MELON PIRRO, Julio César *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

⁹ Sobre Pablo de Tarso y la noción de carisma, BLASI, Anthony J. *Making Charisma: The Social Construction of Paul’s Public Image*, New Jersey, Transactions Publishers, 1991.

¹⁰ MARCOS, César F (seudónimo) “La cosa fue así”, en Baschetti, Roberto *Documentos de la resistencia peronista*, Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1997. Resaltado en el original.

De igual modo que en “El simulacro”, el militante recuerda la multiplicación como una clave para “pervivir”; sin embargo, de los rituales sólo recupera uno de los signos, el que más tarde será “Perón vuelve”. Para los protagonistas de aquellos años, los eventos se estructuraron a partir de las demandas. Una reconstrucción de la liturgia, desde esa perspectiva, no tendría una importancia equivalente a lo que César Marcos llama “la primer divisa”, aunque podría ser útil para la investigación histórica, en tanto nos permitiría evaluar los cambios y continuidades en el ceremonial peronista, y, más importante, sopesar las modalidades organizativas del peronismo luego del golpe de Estado de 1955.

El objetivo de este artículo es reconstruir algunos actos políticos que tuvieron lugar entre 1959 y mediados de la década de 1960 bajo el supuesto de que esas prácticas contribuyeron a reordenar la historia del peronismo y el presente de los protagonistas, incluidas las relaciones con Juan Domingo Perón. Para poder pensarlos como rituales políticos, presentaré también las formas en que actos similares se practicaron durante el primer peronismo (1945-1955). Para poder recuperar las convenciones más rutinarias de los actos políticos –aquellos servilismos denunciados como “irreales” por antiperonistas y naturalizados por sus intérpretes–, utilice fuentes no tradicionales, como son los archivos de la policía bonaerense.

Lo que llamamos “modalidades organizativas” se expresaron en prácticas políticas situadas, ordenadas bajo flexibles, discutidas y/o transgredidas normativas partidarias. Las distintas formas de agrupación ensayadas durante el período del que me ocupo en este artículo dieron lugar a muchas maneras de expresar la creencia y el apoyo a los líderes y dirigentes peronistas. Al analizarlas en el “largo plazo” –atravesando el Golpe de Estado de 1955, una marca común a distintas periodizaciones de la historia argentina–, me propongo reflexionar sobre sus continuidades y transformaciones, bajo la hipótesis de que en determinados momentos partidarios (momentos de normalización, intervalos reconocidos como intensos en trabajo político), las actividades políticas “hacen historia”: articulan normas conocidas con objetivos y prácticas nuevas o transformadas en su significación, sin que ello implice necesariamente un estado “crítico”.¹¹

Tres aclaraciones son importantes: por un lado, la idea de pensar “modalidades organizativas” y rituales políticos no supone que los afectos de *todos* los que se identificaron como “peronistas” (por ellos mismos o por otros), se ajusten a los problemas de la representación y de la distribución del poder que se discuten aquí.

Por otro lado, se podría pensar que estos rituales políticos no están relacionados directamente con el Partido Peronista, en tanto los avatares de esa institución no habrían resistido ninguna

¹¹ Marshall Sahlins reflexionó sobre las relaciones sexuales entre las mujeres hawaianas y los europeos al mando del Capitán Cook, las que no se ajustaban a las categorías de nativos y extranjeros pero que terminaron modificándolas: “Con transacciones como esas, el comercio erótico dejó de repetir la tradición y comenzó a hacer historia”. SAHLINS, Marshall. *Islas de historia. La muerte del Capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, España, Gedisa, 1997, p. 25.

definición de “partido político”, y mucho menos luego de 1955 mientras estuvo proscripto. Ese supuesto abriría un abismo insalvable en la investigación. Para tratar de discutir ese abismo utilizo la borrosa noción de “vida partidaria”.¹² El término pretende aliviar la influencia de una definición de partido político que nos diga lo que hay que buscar en los documentos estudiados. Trata de caracterizar bajo un mismo nombre prácticas políticas o sus productos que en algunos períodos estuvieron articuladas con la organización del partido madre o con los organismos supralocales de decisión: festividades; procesos de negociación política; actos políticos; campañas electorales, pero también mecanismos formales e informales de selección de candidatos; procesos locales de alterización; gestiones creativas para la construcción de instituciones tendientes a generar sociabilidades de diferente naturaleza; manifiestos y programas; convenciones sobre la disciplina y la identidad, etc. El precepto que intenta ajustar esa definición consiste en entender que el partido ocupaba un lugar importante en la imaginación política de los peronistas, pero eso no significó que todo y todos en todo momento estuviera orientado a la lucha por el control de la incertidumbre a través de la organización partidaria. Y algo más: que no existió una sociabilidad política previa o corregida por las directivas del partido o el Estado.

Finalmente, la tercera advertencia es sobre las fuentes provenientes del archivo de la Dirección de la Policía de la provincia de Buenos Aires, que aquí utilizo. Trato con documentación proveniente de un archivo policial por entonces en funcionamiento.¹³ En este artículo intento leer e interpretar *a través* de la lengua burocrática de espías locales, los ceremoniales de algunos simpatizantes “peronistas” de *ca.1960*. Las dificultades que entreveo no son del orden de la construcción de esquemas de producción, detección, clasificación y sistematización de datos, sino de consistencia. Los problemas de consistencia son “banales”, y no existirían si los oficiales grises de la inteligencia policial fuesen máquinas binarias de producción de informes, o si un “lenguaje unificado”, atravesando de lado a lado la institución policial, alcanzara los dos polos imaginarios del Estado y la sociedad civil¹⁴. La cuestión ha sido considerada acaso en términos demasiado

¹² QUIROGA, Nicolás, “Comentarios sobre el lugar del partido político en los estudios sobre el primer peronismo. Vida partidaria y prácticas políticas durante el primer peronismo”, *Anuario del IEHS*, número 26, 2011.

¹³ Me extiendo sobre el aspecto de la investigación en un artículo previo, del que este trabajo es una prolongación: QUIROGA, Nicolás “Comunidad y carisma: continuidades en las modalidades organizativas de las unidades básicas peronistas entre 1945-1960, a la luz de la normalización partidaria de 1959” en ACHA, Omar y QUIROGA, Nicolás *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte. Entre expectativas y prácticas*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, en prensa. Sobre el archivo de la DIPPBA puede consultarse: KAHAN, Emmanuel Nicolás *Unos pocos peligros sensatos. La Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires ante las Instituciones Judías de la Ciudad de La Plata*, La Plata, EDULP, 2009; BARRENECHE, Osvaldo “La historia de las instituciones de seguridad a través de las fuentes documentales y los archivos institucionales. El caso de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”, en SIRIMARCO, Mariana (comp.) *Estudiar la policía. La mirada de las Ciencias Sociales sobre la institución policial*, Buenos Aires, Teseo, 2010; FUNES, Patricia “Medio siglo de represión. El archivo de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”, en *Puentes de la Memoria, Revista de la Comisión Provincial por la Memoria*, año 4, 11, 2004.

¹⁴ Yekelchyk dice que el “lenguaje unificado” (del Estado socialista) como un conjunto de procedimientos retóricos presente en informes de Estado y escritos de circulación pública durante el gobierno de Stalin fue

literales. Se supone que frente a un único relato (el informe policial) sólo sería posible oponerle otros (obtenidos por medio de entrevistas a participantes, de la lectura de la prensa de la época, etc.) y sopesar el resultado.¹⁵ Sin embargo, los informes obtenidos para sucesos contemporáneos en distintas localidades de la provincia de Buenos Aires hacen sistema; no están aislados. En primer lugar comparten la trama común de los eventos políticos del período (los documentos que considero aquí no tratan sobre reuniones secretas, intimidades o confidencias), en segundo lugar, por los circuitos en los que circula un informe (que para la policía –incluso por la propia movilidad espacial y meritocrática del personal– son fácilmente perceptibles, cuando no conocidos). Estos dos contextos, el histórico y el burocrático son, bajo la sospecha del investigador, controles de consistencia. Los informes, entonces, están ordenados por el género que los rige, pero también por la posibilidad de ser contrastados por contextos: la noción de “reunión” de peronistas se halla ahormada por el sentido común y la posibilidad de “inventar” acciones o secuencia de acciones se halla constreñida por la comparación obligatoria que, en otro nivel del aparato de inteligencia, cotejó distintos informes de muchas localidades.

Como ya sugerí más arriba, creo que leer *a través* de la escritura policial el ceremonial peronista es un desafío del que pueden obtenerse buenos resultados (pero no conviene exagerarlos): la predilección por el detalle en la narrativa de la vigilancia –que se ajusta a varios mandatos del oficio– nos permite ahondar en aspectos de los rituales indicados que se hallan subregistrados en testimonios orales o documentos de prensa, puesto que militantes y periodistas prefieren retener otro tipo de información sobre las reuniones públicas.

La vida asociativa ligada al partido político, es decir la “vida partidaria”, está en la cruz de las relaciones entre los simpatizantes y el partido madre, entre las “ficciones que organizan la vida” y el orden jerarquizado de la comunidad. Para el caso del Partido Peronista, es posible que allí estemos cerca del “corazón de las cosas”, para usar la frase de E. Shils refrescada por Clifford Geertz en su texto sobre el carisma.¹⁶ La revisión de la organización de las reuniones en el marco

a menudo frustrado por la heteroglosia de la vida social y cultural que esos textos describieron. YEKELCHYK, Serhy “Archiving Heteroglossia. Writing Reports and Controlling Mass Culture under Stalin”, en BLOUIN, Francis X. Jr. y ROSENBERG, William G. (eds.) *Archives, Documentation, and Institutions of Social Memory: Essays from the Sawyer Seminar*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2005.

¹⁵ El tema del testimonio único, una especie de zona ciega del comparativismo, ha sido tratado muy bien por R. Needham en la revisión de una “falsa etnografía”. El antropólogo argumentó que dos son las condiciones para una buena falsa etnografía: el secreto y la coherencia. NEEDHAM, Rodney “Psalmaniaazaar, un hombre de confianza”, en *Ideas ejemplares o los requisitos de una etnografía convincente*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.

¹⁶ GEERTZ, Clifford “Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder”, en *Conocimiento Local*, Barcelona, Paidós, 1994.

de la reglamentación específica de ese proceso de normalización partidaria y en medio de los conflictos y las pugnas desatadas al ritmo de la coyuntura y de los posicionamientos políticos de respiración más lenta, nos permitirá suponer el lugar de esas manifestaciones en la constitución de un colectivo político local, articulador de un liderazgo y unas ideas heterogéneas pero condensadas en un vocabulario común. Por supuesto, la afirmación debería ser entendida como un problema enunciado con riesgos: tal como lo indicaba Marshall Sahlins en el texto ya citado, el orden estructural puede establecerse tanto desde las clases de acción como de las categorías de relación. Sahlins denomina “estructura performativa” a la que está “constantemente creando relaciones a partir de la práctica” y aquí ponemos esa idea próxima a la noción de “vida partidaria”.¹⁷ Las “grandes” preguntas sobre el peronismo ganan terreno si reparan en la idea de “vida partidaria” antes que en modelos fuertes y abrasivos de “partido”. Las intrincadas relaciones entre ramas, comandos, básicas, ateneos, agrupaciones, células mínimas, entre otras muchas instituciones, multiplicadas por la predicada división entre organismos masculinos y femeninos, no pueden reconsiderarse sin reflexionar y a la vez trascender los conceptos hegemónicos de “partido” y “partido carismático”.

Para poder leer esos materiales me detendré, en un primer apartado, en describir el contexto en el que sucedió el primer intento de normalización del Partido Peronista (entonces Partido Justicialista) después del derrocamiento de Perón, más precisamente a partir de 1959. En ese apartado volveré sobre procesos organizativos previos para comparar los desarrollos y algunos de sus resultados. Luego, en el siguiente apartado, me concentraré en reconstruir dos tipos de reuniones políticas: por un lado los actos que inician las conversaciones para “armar” una célula partidaria o los que las inauguran (“Centro de Acción Justicialista” en 1959, “Unidad Básica” durante el primer peronismo), y por otro lado, los “asados criollos”.

Las tareas de todos los partidos políticos tendientes a la organización se parecen y mucho. Ni las instancias normalizadoras del peronismo, ni sus actos ni sus “fiestas” son específicas de ese movimiento político. Perón hizo esfuerzos por teñir estos procedimientos de una pátina centrada en su figura¹⁸ pero las prácticas políticas en torno a la organización implicaron más que la articulación entre Perón y sus seguidores, e incluso más que la articulación entre instituciones partidarias. Con todo, las similitudes entre las prácticas políticas de peronistas, radicales y conservadores nos obligan a hacer frente a las preguntas acerca de la supuesta “identidad” de los peronistas o a los interrogantes sobre las especificidades de su organización con nuevas hipótesis. La que sugiero en este artículo es la siguiente: la lectura del ceremonial peronista, en particular la

¹⁷ SAHLINS, Marshall. *Islas de historia...* cit., p. 43.

¹⁸ Según lo escribe Roberto Baschetti, Perón le habría contado un cuento al doctor Matera sobre un Ícaro gallego que se tiraba con alas artificiales, exitosamente, desde una montaña, y que alentado por sus logros terminó tirándose *confiado* sin esos adminículos para matarse del porrazo. Entonces Perón dijo: “No se olvide, Matera...las alas, eso soy yo”. BASCHETTI, Roberto *Documentos de la Resistencia Peronista , 1955-1970*, Buenos Aires, De La Campana, 1997, p.167.

de los rituales políticos de obsecuencia, permite analizar la forma en que militantes y simpatizantes tramitan lo nuevo (un hiato legal que prometía autorizar al Partido Justicialista a competir en próximas elecciones) y lo viejo: los protocolos y las modalidades de organización, las discutidas y las naturalizadas, que perduraron desde los años del primer peronismo. Como espero mostrar al final de la exposición, lo que algunos/as investigadores/as han considerado ambiguo en el peronismo en lo que respecta a sus relaciones con el sistema político, esto es su carácter democrático (en la plaza y en la urna) y su tentación corporativa (“comunidad organizada”), son caracterizaciones que no resultan suficientes para analizar las prácticas políticas a ras de suelo, y que cuando se integran estas últimas a la discusión de la “naturaleza” del peronismo, las ideas sobre carisma o partido carismático son igual de insatisfactorias, debido a que no revelan las tensiones inscriptas en el camino hacia la toma de decisiones.

1959, El Movimiento Peronista

El panorama del movimiento peronista hacia fines de los años cincuenta fue tan sinuoso y tabicado para los referentes de primer nivel como lo fue para los militantes de orden local. Los frentes de actividades no se ajustaban y, por momentos, las coyunturas políticas que parecían permitir que el peronismo volviera a compulsar electoralmente en todo el país o en algunas provincias, modificaba las estrategias de otros frentes, como el sindical o el de la “resistencia”, cuando no provocaba tensiones entre los participantes. El “juego”, si la metáfora sirve de algo, tenía a Ciudad Trujillo como un lugar evocado y a Perón como un poderoso participante. Estos procesos ya han sido contados en la trama gruesa e incluso en la más fina.¹⁹ En otro lugar nos hemos preocupado por señalar las características generales de procesos de normalización partidaria como el de 1959 (1946-1947, 1962-1963 y 1971-1972).²⁰ La consigna fue, en todos esos procesos, la de organizar el Partido Peronista (o sus distintas denominaciones), establecer normativas, fechas, instituciones y roles para reordenar movimientos basales y sincronizarlos con las directivas del líder y el personal político de alto nivel. Las justificaciones consensuadas por organizadores y organizados giraban en torno a la sospecha de que, sin estructuración, el impulso organizativo, la indisciplinada y febril actividad política a ras de suelo, hubiera provocado una crisis prolongada e irresoluble.

¹⁹ MELON PIRRO, Julio César *El peronismo después del peronismo...* cit., y del mismo autor: “Un partido en situación de espera. Los alineamientos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964” en DA ORDEN, María Liliana y MELON PIRRO, Julio César *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2012, pp. 64-65.

²⁰ LADEUIX, Juan; MELON, Julio y QUIROGA, Nicolás “El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria”, ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas, Bariloche, 2009.

Los peronistas conocieron hasta 1955 dos modelos de estructurar el partido político: el modelo de la carta orgánica de 1947 y el modelo que dio forma al Partido Peronista Femenino y al Partido Peronista Masculino desde 1952 en adelante.²¹ Considero que luego del golpe de Estado, el modelo disciplinante y basado en el adoctrinamiento, establecido por la Carta Orgánica de 1954, dejó lugar a formas partidarias reconocidas por los peronistas, litigantes, centrífugas y porosas (inscriptas en la Carta Orgánica de 1947).²²

Además de permitirme testear esa idea, 1959 puede ser un pivote para responder preguntas de mayor calibre. A la luz de lo que conocemos acerca del juego de fuerzas que desde 1955 en adelante se fue desarrollando bajo el hecho definitivo de la ausencia del líder, ya no resulta fácil adjudicar al “carisma” la organización del peronismo en su conjunto, ni mucho menos la organización de las actividades partidarias.

En 1959 los esfuerzos por legalizar a la rama política a través de la puesta en marcha del Partido Justicialista parecieron alcanzar algunos de los objetivos de cualquier partido político, con seguridad los más importantes: la legitimación por vía del voto del sentir popular, y una vez alcanzado ese orden o durante ese proceso, el retorno de Perón al país. En la provincia de Buenos Aires, la normalización comenzó hacia fines de 1958, con la creación de la Junta Promotora Provincial (JPP), unos meses después de la transformación del *Comando Táctico en Delegación Nacional* y la posterior creación del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CC), en octubre de 1958.²³

El proceso tenía experiencias dónde mirarse. En términos generales, se trataba de armonizar una mirada de emprendimientos locales (que los peronistas habían visto surgir en 1946-1947 bajo nombres como “centros”, “comités”, “ateneos”, más tarde “unidades básicas”, y que en 1959 se llamaron “Centros de Acción Justicialista”) y un número determinado de instituciones autorizadas por Perón y por sus dirigentes más cercanos, que además de encauzar esas expresiones de nivel bajo, debían promover las actividades partidarias. Sobre todo afiliar, estructurar agencias y roles, y coordinar la campaña proselitista. Tanto en 1959 como en 1946-1947, además de esas figuras, surgieron otras circunstanciales pero estables, como la del “interventor”, la del “tribunal de disciplina”, la del “delegado”. Algunas de ellas estaban dibujadas en la normativa pero sólo se

²¹ MACKINNON, Moira *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Instituto Di Tella-Siglo Veintiuno, 2002; AELO, Oscar y QUIROGA, Nicolás “Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955” en *Estudios Sociales*, número 30, 2006; BARRY, Carolina, *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino 1949-1955*, Buenos Aires, Eduntref, 2009.

²² QUIROGA, Nicolás “Partido, vida partidaria y pequeñas instituciones durante el primer peronismo” en DA ORDEN, María Liliana y MELON, Julio (comps). *Organización política y estado en tiempos del peronismo...*, cit.

²³ Esta normalización está mejor y más ampliamente descripta en MARCILESE, José “Los Centros de Acción Justicialista: una instancia en la reorganización del peronismo en la provincia de Buenos Aires”, ponencia presentada en el 3 congreso de estudios sobre el peronismo, Jujuy, 2012. Sobre el proceso a nivel nacional ver: MELON, Julio “Un partido en situación de espera”, cit. y MARCILESE, José “La formación del Partido Justicialista. El peronismo entre la proscripción y la institucionalización (1958-1959)”, mimeo.

materializaban en momentos de mucha fricción (el tribunal de disciplina por ejemplo, del que salían los telegramas de expulsión por “inconducta partidaria” –sanción que con mucha mala suerte por parte del condenado, duraba algunos años–); otras no figuraban en ningún código o reglamento pero resultaban tan familiares que bastaba la presentación de un telegrama para que el “delegado” entrara al juego (por supuesto, hubo casos de falsificación de la documentación que permitía “hablar por”, pero el descubrimiento de esas trampas certificaba la legitimidad del procedimiento).

Tanto en 1946-1947 como en 1959, hubo problemas de superposición. Siempre había alguien autorizado a último momento; siempre hubo un grupo de hombres y mujeres al que no invitaron; siempre hubo dos instituciones haciendo la misma cosa. En 1959, la Junta Nacional Promotora del Partido Justicialista (JNPPP) se creó luego del surgimiento de muchas Juntas de orden provincial. Los hombres y mujeres de la JNPPP pronto se vieron enfrentados por diversos motivos y en distintas provincias con hombres y mujeres de las Juntas Promotoras Provinciales, creadas y por crear. La de Buenos Aires en particular tuvo fuertes enfrentamientos con la JNPPP y desencadenó posicionamientos en todas las circunscripciones.²⁴ Hacia mediados de año, todo se había vuelto inextricable. La legalización se hacía esperar, el voto en blanco frente a las próximas elecciones ganaba terreno como estrategia, la JNPPP soportaba recambios y reordenamientos, la JPP se descabezaba, y más de 300 centros se inauguraban en la provincia con despareja distribución. Las elecciones internas se cancelaron en noviembre de 1959. Luego de las elecciones de 1960, estas luchas entre facciones e ideologemas (sobre todo el que gira alrededor de la posibilidad de participar “sin Perón” en cercanas elecciones) continuaron incrementándose.

Uno de los asuntos más llamativos de esta normalización fue el modo en que se pensó la organización del Partido Justicialista. En 1952-1953 hubo otra normalización, que no estuvo sujeta a los tiempos electorales, y que se preocupó por modificar radicalmente la organización, reordenar la estructuración del movimiento en su conjunto, y sobre todo someter la vida partidaria a ras de suelo a normas y procedimientos que evitaran la confrontación, el “caudillismo” y la actividad sin control superior. Las unidades básicas debieron modificar no sólo su jerarquía interna sino también su lugar y su capacidad de decisión en el concierto de las instituciones partidarias. Por otra parte, se modificó su naturaleza, atándolas en la letra de los reglamentos, al adoctrinamiento, y se limitó su base social, estrechando su coto de reclutamiento a la circunscripción electoral. Sin embargo, la Carta Orgánica del Partido Justicialista bonaerense en 1959 no fue estructurada por la inmediatamente anterior sino que retomó las prescripciones del reglamento de 1947, en su gran mayoría. Existe consenso entre investigadores e investigadoras en señalar que la Carta Orgánica de 1947 fue resultado de las negociaciones entre los distintos

²⁴ Puede encontrarse copias de páginas de diarios sobre este proceso en el informe de Archivo DIPBA, mesa “A”, “Junta Promotora del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires”, carpeta número 37.

grupos que apoyaron a Perón en 1946, principalmente los radicales renovadores y el laborismo.²⁵ Pero la Carta Orgánica de 1959 no fue sólo resultado de las negociaciones entre los dirigentes peronistas de distinta procedencia política, territorial e ideológica, en tanto ya existían modelos previos. La decisión de tomar como referencia el reglamento de 1947 obedeció, puede suponer, a tres aspectos fundamentales: a) la “derrota” del modelo organicista y desmovilizador de la Carta Orgánica de 1954 (Perón habilitó, en 1955, la posibilidad de que cada casa de un peronista sea una unidad básica), b) la buena consideración de la que gozaban algunas herramientas organizativas, como la existencia de elecciones internas, la mezcla de voto y distintos pisos de consenso que operaban en las relaciones entre las autoridades partidarias y las “asambleas” o “congresos” que las elegían, y c) la probada efectividad del modelo de “organización sobre la marcha” que imperó en los primeros años del primer peronismo.²⁶ Las únicas dos variantes en el reglamento de 1959 con respecto al de 1947 fue que, por un lado, el primero contempló la organización por circunscripción de los Centros de Acción Justicialista (algo que estaba en la Carta Orgánica de 1954). Con todo, esa forma de organización fue hasta cierto punto inviable en tanto pudo materializarse entre 1952-1953 gracias la existencia de una organización política que atravesaba todos los niveles verticales, y a la colaboración de agencias estatales. En 1959 nada de eso estaba en pie, y el proceso fue similar al sucedido en 1946-1947: los centros se fundaron en las localidades y barrios y con esfuerzo se los intentó normalizar hacia fines de 1959. Por otro lado, también en 1959 se adoptó la norma establecida en el reglamento de 1954 acerca de no denominar con nombres propios a la *básica*, ni embanderarla con una facción.

Finalmente, tanto en 1946-1947 como en 1959 las relaciones entre organizaciones políticas, ateneos, sociedad de fomento, bibliotecas y agrupaciones, no fueron supervisadas y vigiladas por los organismos superiores. Eso hace que la figura del partido político imaginado por la investigación académica se parezca poco al mapa de los contemporáneos –uno que seguramente fue borroso, parcial pero constituido por eventos y formas de acción seleccionados, esto es, un mapa al fin–.

Nada de este brevísimo resumen del proceso de organización peronista es relevante si no se tiene en cuenta que esas actividades dieron lugar a pronunciamientos de distinta naturaleza en el espacio público: desde convocar a reuniones, pasando por posicionarse frente al gobierno de Frondizi y su política petrolera, hasta las consabidas gacetillas de descargo, acusación y denuncia. ¿Se trató de prácticas duraderas en la política argentina desde fines del siglo XIX? ¿Fueron prácticas comunes a todos los partidos y el peronismo les imprimió su propia marca? ¿Fueron nuevas? La vida partidaria estuvo estructurada por ellas y en ciertos momentos delimitaron las

²⁵ MACKINNON, Moira, *Los años formativos...*, cit.

²⁶ QUIROGA, Nicolás “De la inexistencia a la ubicuidad. El partido peronista en la historiografía académica”, en ACHA, Omar y QUIROGA, Nicolás *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2012, pp. 83-111.

posibilidades de la acción. Conformaron un manojo de instrumentos contradictorios entre sí, al que resultó posible acudir para “hacer política” pero que no pudo ser todo lo flexible que nuestro relativismo necesita para decir que no impusieron, a través de la convención, formas específicas de la acción e inclinaron el afecto y las pasiones hacia dinámicas particulares de acción política. Algo ya se ha dicho sobre ellos.²⁷ Quiero sugerir aquí que son esos procedimientos y las performances de las unidades básicas, entonces Centros de Acción Justicialista, los que instituyen los marcos de la relación carismática. Dicha relación no se funda en una secuencia entrópica que tiene como clausura un orden establecido entre el líder y las masas, sino en convenciones flexibles y en sus usos dispares para articular actantes con contextos específicos. La relación entre Perón y los grupos peronistas esperaba menos de un partido político que de la proliferación de la vida partidaria, la que permitía la codificación matemática (votos) de expectativas, legitimidades, moralidades y técnicas diferentes, jerarquizadas y contradictorias. 1959 fue un ensayo para el partido, pero fue un hecho consumado para la vida partidaria y para la reposición del drama peronista de ser una mayoría que vivía en un país sin arreglo y tener, a la vez, un líder en el exilio que podría solucionarlo.

1959, Los Centros de Acción Justicialista

En julio de 1958, uno de los informantes platenses de la Policía de la Provincia de Buenos Aires se dirige a Julio César Barreda, a la sazón subdirector de la Central de Inteligencia, y le informa: que el 20 de julio se realizó el acto de inauguración del “Ateneo Político Gremial ‘Justicialista’”. El informante calculó que hubo alrededor de 650 personas, las que “haciendo gala de gran entusiasmo dio [dieron] vivas al presidente depuesto y a su señora esposa”. Además de mencionar la presencia en la reunión de algunos dirigentes reconocidos del peronismo y comunicar que, pese a estar prevista su visita, una hermana de Eva Perón no pudo hacerse presente, notificó el desarrollo del evento: en primer lugar fueron entonadas la “Marcha Peronista” y “Evita Capitana”. A eso de las 13 hs., el propietario del local invitó a los invitados con un almuerzo a la criolla. El asado duró hasta las 14:45 hs. En ese momento “hizo uso de la palabra” una mujer de apellido Díaz, “a quienes los presentes confundieron con la hermana de Eva Perón”. Esa mujer hizo lo siguiente: criticó a “la denominada Revolución Libertadora” por su carácter persecutorio; fustigó a los responsables de los fusilamientos de 1956; sostuvo que la única salida que tiene el país es la vuelta de Perón, “exaltando su figura”; y preguntó dónde estaba el cadáver de Eva Perón. “Seguidamente comenzó a sollozar, dando por finalizada su alocución”. Luego habló Orlando Grecco, el que también criticó a la Revolución Libertadora y ponderó la figura de Perón.

²⁷ GARZÓN ROGÉ, Mariana “Orígenes y formación del peronismo en Mendoza, 1943-1955”, *Tesis de doctorado*, Doctorado en Historia UNICEN, 2011.

Fue inaugurado, en ese mismo acto según expresa el informante, un busto de Juan Domingo Perón, donado por un Capitán de Fragata que estaba presente. El mismo militar donó unos libros para que el ateneo, en un futuro próximo, inaugurara una biblioteca.²⁸ (La biblioteca era formalmente el centro de un ateneo así como también parte posible y esperable de un Centro de Acción Justicialista: en agosto de 1960, el inventario de un centro clausurado en Coronel Rosales enumeró 52 revistas *Mundo Argentino*; algunos números de revistas como *Santo y Seña, Así, Mayoría, De Frente*; y unos pocos libros peronistas de ediciones realizadas durante el primer peronismo, 14 en total.)²⁹

Entre 1958 y 1959, ese tipo de actos se repitió cientos de veces en la provincia de Buenos Aires, debido a la apertura de una de esas ventanas ciegas que surgían intermitentemente en el sistema electoral argentino post 1955, en las que la autorización a participar de las próximas elecciones les permitía organizarse a los peronistas. Como dije, fueron actos parecidos a los actos peronistas del período anterior. Sobre todo, más parecidos a los eventos de los primeros años que a los de los últimos, eventos en los que la etiqueta oficial se confundía con secuencias sin blasón.

Lo que quiero significar con “este tipo de actos” debe ser precisado. Pongamos por escrito otros ejemplos. En el acto de abril de 1959, informado por el comisario de Lanús, en virtud de la inauguración del Centro de Acción Justicialista, las cosas se sucedieron así con 300 personas: a) se hizo un minuto de silencio por la memoria de Eva Duarte de Perón; b) entonación de la “Marcha Peronista”; c) habló el presidente del Centro, quien exhortó a los presentes a afiliarse, estableció la necesidad de la legalización del Partido Justicialista, y pidió “vivas a la concurrencia por el mandatario depuesto”; d) habló la representante femenina y pidió afiliación a las mujeres y criticó al gobierno; e) habló en último término el “Presidente de la Junta Electoral de Avellaneda”, quien sostuvo que Perón ordenó afiliar a la mayor cantidad de personas antes de fin de mes, criticó a la Libertadora y al gobierno de Frondizi por “gorilas” y concluyó manifestando que Perón volvería al país ni bien se ponga al tanto de la marcha del Partido Justicialista.³⁰ Casi en el mismo orden y con dos representantes de la “Junta Electoral de Avellaneda”, una agencia de organización interna, se realizó la apertura de otro centro en Wilde, pero a ese mitin asistieron unas 45 personas. Uno de los representantes de la Junta Electoral insistió en la afiliación “para que Perón sepa cómo van encaminadas las acciones justicialistas”.³¹

En Junín, a principios de abril de 1959, se reunieron 650 personas ante dos expositores: el presidente del centro y Salvador de Renzi, representante de la Junta Promotora Provincial del

²⁸ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Legajo número 20, “Ateneo Político y gremial Justicialista”, La Plata, sección 8va.

²⁹ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Legajo número 6, “Partido Justicialista (Ateneo Palabra Argentina)”, Coronel Rosales.

³⁰ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Legajo número 2, “Centro de Acción Justicialista”, Avellaneda, sección 5ta.

³¹ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Legajo número 3, “Centro de Acción Justicialista”, Avellaneda, sección 5ta (Wilde). 25/04/1959.

Justicialismo en la provincia. Se habló de la “reiniciación de la lucha”, de la traición de Frondizi, entre otros temas. Al comienzo y como cierre los concurrentes cantaron “La Marcha” y luego de los dos discursos, una grabación de Perón cerró el acto diciendo que el Líder era “el primer afiliado” al Partido Justicialista.³²

El sub-comisario de Lanús, por su parte, declaró que en la inauguración de un Centro de Acción Justicialista, en Quilmes el 22 de agosto, con unos 200 asistentes, los eventos fueron estos: a) entonación del Himno Nacional, b) escucha de una grabación de Eva Perón, c) minuto de silencio, d) escucha de tres oradores –representante del “núcleo femenino”, presidente del Centro, y un afiliado–, quienes elogiaron las virtudes de Eva Perón, se refirieron a los problemas económicos de los obreros, pidieron el retorno de Perón, y manifestaron que el Partido Justicialista no estará nunca con los comunistas “ni con ningún otro país”, e) entonación del Himno Nacional por segunda vez, f) entonación de la “Marcha Peronista”, “Perón Volverá”, “Marcha Infantil” y discos con voces de los líderes.³³

En Bragado, según un oficial de la zona, 700 personas se reunieron en octubre de 1959 para la inauguración del Centro de Acción Justicialista. Las acciones no fueron muy detalladas pero el informe deja en claro que: a) se escucharon discursos grabados de Perón y Eva Perón, se entonó la “Marcha Peronista”, b) tres oradores (no puedo saber si uno de ellos fue mujer), elogiaron insistente mente a los líderes, alentaron a la reorganización del partido y a la afiliación, y proclamaron a los representantes de la Junta de Acción Justicialista local.³⁴

En abril de 1959, en algún lugar de Avellaneda, 100 personas cantaron el Himno y la Marcha Peronista, escucharon a dos oradoras y dos oradores (entre ellos el dirigente Federico D’urruti), y escucharon un discurso grabado de Perón, de quien se dijo, nos dice el informante, “que aunque se encontraba a varias millas de la República Argentina sabía perfectamente cuál era la situación en que se encontraba el país”.³⁵

Unas 60 personas se reunieron en General Madariaga para inaugurar su Centro. Allí, según el informe, las cosas pasaron de manera distinta: tres oradores, dos de ellos mujeres, hablaron de las conquistas obreras obtenidas durante el primer peronismo, de Eva Perón como “estrella tutelar de las humildes”, del reclamos por la legalidad del peronismo, “única solución para reencontrarse con la pacificación de los espíritus”. No hay referencias a canciones, discursos grabados o minutos de silencio. No sabemos si la liturgia fue escasa o pasó desapercibida para el espía.³⁶ Tampoco

³² DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Legajo número 1, “Centro de Acción Justicialista”, Junín, sección 1ra. 14/04/1959.

³³ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Legajo número 1, “Centro de Acción Justicialista”, Quilmes, sección 2da.

³⁴ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Legajo número 3, “Centro de Acción Justicialista”, Bragado.

³⁵ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Legajo número 3, “Centro de Acción Justicialista”, Avellaneda, sección 4ta.

³⁶ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Legajo número 1, “Centro de Acción Justicialista”, General Madariaga, 03/09/1959.

tenemos referencias de cánticos o escuchas colectivas en la inauguración del “Ateneo de Estudios Sociales”, en Lanús. Allí unas 100 personas aplaudieron, dice el informante, las expresiones vertidas de tres dirigentes hombres sobre, entre otras cosas, la situación actual, la historia del peronismo, y la negativa a apoyar un justicialismo sin Perón.³⁷ En octubre de 1961, con una tarjeta con valor de \$80, se realizó un asado en una finca de City Bell, a las 13:15 hs, con dos propósitos: recaudar fondos para los presos políticos y sus familias, y celebrar el cumpleaños de Perón (uno de los oradores expresó, según el soplón, que ese sería el último que el líder festeje en el exilio). Dirigentes reconocidos se hicieron presentes (Orlando Grecco y Roberto Guaresti). Cerca de 800 personas ocuparon el predio. A eso de las 15 horas la liturgia se ajustó al orden consabido: himno nacional, marcha peronista, lista de oradores. Dora Luna insistió en planificar el próximo 17 de octubre, al que había que defender “incluso con ametralladoras y fusiles”. Advirtió sobre posibles traidores: “si llegamos a comprobar que no están traicionando vamos a hacer un paredón como ocurre en Cuba”. Luego se hizo una rifa y se consultó a los concurrentes, dice el espía, sobre su sección (de dónde venían) y sobre datos para contactarlos. En el legajo de la DIPPBA, el informante deja anotado que “hubo mucho entusiasmo”, varias veces se cantó la marcha, se hizo un minuto de silencio en homenaje a la Jefa Espiritual y por los muertos por la represión militar y policial. Perón fue vivido insistentemente. Al final del evento, que terminó aproximadamente a las 17:20 hs., se intentó reproducir un disco grabado por Perón con directivas para los peronistas, pero “debido a su gran uso” y a los deficientes equipos, la escucha no tuvo lugar.³⁸

Los actos con números artísticos (con cantantes o baile) no eran infrecuentes. El comensalismo daba lugar a la fraternización de los militantes pero al mismo tiempo incorporaban las intenciones de control de las instancias electorales (momentos con demasiado margen de incertidumbre durante el período de la proscripción). El asado que organizó el “Ateneo Justicialista General Valle” de Lomas de Zamora, en 1965, fue muy concurrido. Su raíz fue sindical (asistieron el Secretario de la CGT de la localidad, representantes de otros gremios y de la “62 organizaciones”, entre otros), y la concurrencia alcanzó las 400 personas. El orden de la liturgia se mantuvo: himno nacional, marcha, minuto de silencio. El espía remarca los permanentes pedidos de unidad entre los oradores, entre el repudio a los fusilamientos y las ofrendas a los mártires del movimiento. El último orador sentenció: “mejor nos equivocamos todos juntos con Perón antes que equivocarnos individualmente”. A eso de las 17 horas se fueron los principales dirigentes.³⁹

Los autores de todos estos informes indicaban que los actos se realizaron “con normalidad” y finalizaron sin desorden (algo sobre lo que los soplones prestaban particular atención). También

³⁷ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Legajo número 5, “Ateneo de Estudios Sociales (Justicialista)”, Lanús, sección 1era, 26/10/1959.

³⁸ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Carpeta número 37, “Junta Promotora del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires”.

³⁹ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Legajo número 1, Lomas de Zamora “Ateneo Justicialista”, Mayo de 1965.

para la policía los actos de los distintos partidos ligados al peronismo, en ese contexto, podían realizarse si no se desmadraban, como muestra esta nota mecanografiada a raíz de un pedido de autorización de un acto en Trenque Lauquen por parte del delegado normalizador del Partido Justicialista:

“Está pendiente una comunicación telefónica con Tranque Lauquen, cuando salga hay que comunicarse con el Comisario y decirle que el acto lo autorice de palabra (es decir que no haga actuaciones). Que deje tocar la marchita etc. etc. Y en caso de que quieran efectuar alguna manifestación que se limite a mantener el orden público.”⁴⁰

Las reuniones políticas podían derivar en un “desorden público” obligando así a la intervención de la policía, pero las chances de provocar tensiones internas eran más elevadas. El riguroso protocolo que algunas exponían servía para mitigar esas matemáticas facciosas. Así lo habían entendido entre 1948 y 1955 las distintas agencias partidarias con injerencia en la provincia de Buenos Aires, las que habían tratado dificultosamente de reconducir los modos de intervención pública de distintas instituciones locales. Directivas, recomendaciones, prohibiciones y actos oficiales o “aprobados” fueron modos de deshabilitar la dinámica contenciosa en momentos donde no se avizoraban elecciones de cualquier tipo. Sin embargo, ni la organización burocrática del Partido Peronista era tan efectiva ni el calendario electoral dejaba tantos espacios. El cambio rotundo que experimentó el Partido Peronista bonaerense luego de la intervención de 1951, ayudado por modificaciones a las leyes electorales y nuevas directivas que más tarde conformarán la Carta Orgánica de 1954, pudo componer actos públicos cargados de formalismos, con programas vacíos de internismos y apelaciones sintomáticas a la “unidad” pero no logró inundar de armonía uno de los rituales políticos más persistentes en la política argentina (y en la acción política a secas): el comensalismo.⁴¹

Como lo ha indicado Karina Kushnir, las comidas están asociadas a un esperado resultado electoral pero también a la identidad política de los comensales. En ellas se manifiestan expresiones de comunión y jerarquías (sobre todo la de los dirigentes que pagan alimentos y la de

⁴⁰ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Legajo número 4, “Centro Justicialista”, 25 de marzo de 1964.

⁴¹ Son conocidas las referencias “clásicas” a las relaciones entre comensalismo y sociabilidad (Weber y su “familial charismo”, y sobre todo la importancia del comensalismo en la escena primordial freudiana de “Tótem y Tabú”). Los vínculos entre comensalismo y política en la historiografía argentina están más ligados a la discusión sobre clientelismo político. Sobre rituales de ingestión y la definición de “comensalismo político”, ver HAYDEN, Braian “Fabulous Feasts. A Prolegomenon to the Importance of Feasting” y DIETLER, Michael “Theorizing the Feast. Rituals of Consumption, Commensal Politics, and Power in African Contexts”, ambos en DIETLER, Michael and HAYDEN, Brian (eds.) *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*, EEUU, Smithsonian Institution Press, 2001.

los que tienen “acceso” a relaciones políticas).⁴² En nuestro país, el “asado criollo” es una añosa costumbre política que conduce energías solidarias y programas de consenso. Ligado históricamente a los tiempos de campañas proselitistas, las élites peronistas combatieron, temprana, discursiva y legalmente, su propagación, porque no les gustaba el clientelismo político. Desde los primeros años del Partido Peronista abogaron por erradicar juegos de “malentretenidos” y comidas de agasajo en centros de reunión. Sin embargo, cientos de eventos de esa naturaleza pueden datarse en cualquier localidad sobre la que se investigue. En Mar del Plata, por ejemplo, más de 15 avisos de agasajos fueron publicados en la prensa comercial durante 1948 y uno de ellos incluyó una comisión organizadora del agasajo. No fue un año de elecciones internas pero la mayoría de esas comidas celebraban a un dirigente y mucho de lo que se hablaba allí aparecía en periódicos partidarios o en la prensa comercial. En febrero de 1949, en medio de enfrentamientos entre los que apoyaban al intendente y los que pretendían defenestrarlo, un pequeño periódico local, y luego el diario más importante de la ciudad, informaron sobre la lista de participantes del asado y sobre la discusión del problema de la “infiltración” el peronismo local (los “forjistas”). Uno de los dirigentes marplatenses más preocupado por acatar las órdenes de las agencias supralocales, acaso advirtiendo la excesiva publicidad de esas usinas gastronómicas, declinó públicamente el asado que su propio gremio le organizó. La renuncia tuvo lugar a mediados de 1949. Desde fines de 1951 hasta bien entrado 1952, una considerable cantidad de “agasajos” se realizaron en Mar del Plata, en diferentes barrios, dedicados a distintos dirigentes y por motivos variados. La cantidad era llamativa porque la actividad partidaria se había apagado luego de las intervenciones en cascada que padecieron desde el partido provincial hasta muchas de las unidades básicas. La política circulaba con mayor fluidez por los asados que por los canales oficiales. No es fácil denominar a la política por vía institucional “partidaria” y a la otra denegarle esa valencia. En mayo de 1951, los diarios locales más importantes –por esa época, ambos oficialistas– preanunciaron largamente el agasajo a un reconocido dirigente local. Uno de los miembros de la comisión organizadora del evento renunció a través de una solicitada: no lo hacía por tener diferencias con el dirigente homenajeado sino por el desgobierno en la comisión organizadora de la fiesta con sus malentendidos y subcomisiones...⁴³ Un año después, el Consejo Superior Peronista decretó la prohibición de todos los agasajos en el partido.⁴⁴

⁴² KUSHNIR, Karina “Rituais de comensalidade na política”, en HEREDIA, Beatriz, TEIXEIRA, Carla y BARREIRA, Irlys (orgs) *Como se fazem eleições no Brasil. Estudos antropológicos*, Relume Dumará, Rio de Janeiro, 2002. Agradezco a la autora haberme cedido este material.

⁴³ Información obtenida en diferentes años de los diarios *La Capital* y *La Mañana* de Mar del Plata. La renuncia de Rodolfo Conte como organizador del agasajo a Renato Ordóñez Redi en *La Mañana*, 15 de mayo de 1951.

⁴⁴ *La Mañana*, 24 de mayo de 1952. Conclusiones similares acerca de este tipo de eventos después de 1951 en el peronismo bonaerense puede leer en MARCILESE, José “El primer peronismo en Bahía Blanca, de la génesis a la hegemonía (1943-1955)”, *Tesis de doctorado*, UNS, 2009. Marcilese cita el comunicado publicado *in extenso* en *La Gaceta* de Bahía Blanca. En ese comunicado, la razón fundamental para prohibir los agasajos era de índole económica (período de austeridad).

Muchos de estos actos con ingesta estaban organizados por “amigos”, “compañeros”, instituciones que agradecían medidas, acaso con el afán de diferenciarse de rituales en los que los políticos eran anfitriones, una forma asociada al “caudillismo”. Si se trataba de un almuerzo, primero comían y luego los oradores exponían sus ideas. Las cenas, en general, parecían sellar un acto previo (inauguración, candidatura) o bien acentuar el perfil de camaradería al no presentar lista de oradores. Frente a un partido político que de forma creciente trató de consensuar entre sus facciones y sectores (desde aprox. 1950, “ramas” del movimiento) todo tipo de organización de eventos públicos, las comidas ofrecían un grado alto de poder decisional y un espacio para la “conspiración” y celebración políticas. Organizar o reforzar una línea interna partidaria puede ser pensado como un objetivo importante en estos rituales.

Me gustaría en este punto explorar un enfoque que tal vez nos permita entrever dónde radica la eficacia simbólica de los actos políticos y en especial de los “asados criollos”. Consideremos los rituales que salieron mal a principios de los años sesenta.⁴⁵

El 7 de agosto 1961, dirigentes de La Plata, Berisso y Ensenada (de distintos partidos: Tres Banderas, Partido Populista, Partido Justicialista) realizaron un asado en una quinta. Los principales oradores fueron miembros de la Junta Departamental del Partido Justicialista. Los simpatizantes podían concurrir desde las 15 hs. El acto propiamente dicho comenzó, siempre según el agente que firma el informe, a las 15:45 hs. con un total de 273 asistentes. El objetivo de eventos como este, que tenían oradores/as de agencias supralocales, era “impartir directivas” y considerar el panorama local. Abrir una lista de oradores indicaba, precisamente, la disposición a esto último, pero también el lugar cardinal de las directivas. En este acto, el primero de los dirigentes que habló dijo estar “sentido” por no haber sido invitado. Dice el espía que habló “en términos por demás gruesos”. Se sucedieron pequeños conatos e interrupciones. Un dirigente de Berisso se quejó por la misma razón, y dijo representar 3.000 hombres. Terció un referente de Avellaneda, quien se mostró decepcionado por la “evidente ansiedad de mando” entre los concurrentes. Orlando Grecco, un activo militante organizador, pidió “unidad”. Un señor (“cuyo apellido AUN no he podido averiguar”), que se dijo militar, después de haber agredido a puñetazos a un dirigente juvenil del peronismo de Berisso (“después de haber intentado hacer

⁴⁵ Los estudios sobre los rituales fallidos como los de Geertz y Grimes continúan discutiéndose. No está claro qué significa una falla en las performances. Sin embargo es posible arriesgar diferencias entre lo flexiblemente estandarizado y los actos que remiten a ese protocolo e incluso clasificarlos. Aquí nos interesa observar que el flujo de los rituales, sus símbolos, y sus normas no escritas y escritas (de estas últimas principalmente los reglamentos organizativos) no se alteraron sustantivamente entre fines de los años cuarenta y mediados de los sesenta; sin embargo los contextos políticos y las pugnas por la representación condujeron a una particular selección de formas de organización y consideraciones sobre valores como la lealtad o la unidad partidarias. Con todo, existe consenso en pensar los rituales a partir de sus deslizamientos más notables de sentido e interpretación. Además de considerar que reflexionamos sobre rituales reconstruidos a través de textos, hay que profundizar el análisis del “punto de vista” de los informantes. Ver varios de los artículos compilados en HÜSKEN, Ute (ed.) *When rituals go wrong. Mistakes, Failure and the Dynamics of Ritual*, Leiden, Brill, 2007.

armas contra él”), pidió orden, mesura y unidad. Luego, algunas damas recordaron a Eva Perón y los descamisados. La lista de oradores continuó desplegándose: un señor, del que tampoco el agente conocía el apellido, dijo que porque la UCRI le había conseguido su trabajo no era razón para que se le considerase traidor, y sin pretender hacer una defensa del Dr. Guaresti (así dijo, nos dice el soplón) tampoco debía considerárselo traidor ni elemento disolvente. Otra vez acaecieron forcejeos y escenas de pugilato. Inmediatamente, habló el señor Andrade (“uno de los pocos que no habló de sí mismo”) recordó a Perón, invocó la “tercera posición”. Luego, el señor Anglada dijo que tenía directivas y que la concurrencia podía imaginar de dónde procedían. Ellas eran: unidad del movimiento; no votar por la UCRI (no indicó por quién debía hacérselo porque dijo tener la convicción de que el gobierno ante un petitorio presentado “a lo macho” por las autoridades del Justicialismo, permitiría la presentación del partido en las elecciones).

Al espía le llamó la atención el abogado Michelin, quien sin hacer uso de la palabra dirigía “La Clack” (sic) desde la tribuna, con mucha sutileza. Se encontraba José Espejo y al confidente le pareció que estaba también Atilio Bramuglia. A las 18:45 los participantes empezaron a desconcentrarse. En esos momentos, el informante se enteró de que a la mañana, antes del asado, había estado Domingo Mercante.⁴⁶

Un asado realizado en Berisso –aunque está fechado varios años después y para los protagonistas esos años de diferencia implicaron en algunos casos cambios sustantivos– es un buen ejemplo de lo que quiero sugerir. En el domicilio de un reconocido dirigente peronista local, organizado por un “ex-comité peronista” tuvo lugar un asado. El informe es taxativo: el evento fue un rotundo fracaso. Ningún dirigente importante se acercó, excepto el tesorero de la CGT local. El asado se sirvió cerca de las 13 hs. y a eso de las 14 hs. ya no quedaba mucha gente. La mayoría de los 120 asistentes comenzaron a retirarse ni bien terminaron de comer. “No se pronunciaron discursos de ninguna índole”; sonó la “Marcha Peronista”, sí, pero “fue coreada sin mucho entusiasmo”. Después de repetir varias veces la canción, hubo algo de música entre los escasos concurrentes. Según el informante, los organizadores y los concurrentes no dejaban de señalar el fracaso del evento, y compartían al parecer sus parámetros para establecer ese dictamen. El indicador más importante, la señal más evidente, de que esa reunión no fue de carácter político sino de “amigos y vecinos” –sigo casi literalmente al soplón– fueron el sobrante de una res de vacuno, cuatro corderos y un stock de vino y soda. Acaso sin saberlo, un empleado de la policía bonaerense llevaba hasta la patria peronista por antonomasia, hasta la región donde el poder de los trabajadores de la carne estableció la alianza con el peronismo, las implicancias últimas de la teoría freudiana del comensalismo.⁴⁷ Discursos, entusiasmo, consumo, dirigentes, y un número

⁴⁶ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Carpeta número 37, “Junta Promotora del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires”.

⁴⁷ DIPPBA, Archivo y Fichero Mesa “A”, Legajo número 2, “Centro de Acción Justicialista”, La Plata, 14/12/1962.

indeterminado pero conocido de simpatizantes, previstos en un cálculo de economía gastronómico-política que cualquier experimentado militante puede resolver, son elementos que permiten al espía determinar no sólo el fracaso de un evento sino también sostener que, si tal acto carece de esos elementos, ya no puede considerarse un acto político. Como sostuvo Jacques Ellul para otro asunto, si la propaganda es propaganda cuando es efectiva, nosotros podríamos indicar siguiendo el razonamiento del informante, que un acto político es un acto político cuando no queda nada en las estacas. En el extremo de esa serie de rituales fallidos, entonces, dejo este informe cargado de impresiones del espía, algo desplazado el momento en el que se detiene este texto, pero que es un indicio prometedor para futuras investigaciones.

Carisma, liturgia y performances

El ceremonial de la reunión en la Unidad Básica no consistía en una lista de pautas o instrucciones que los peronistas debían hacer, sin embargo durante los últimos años del primer peronismo, eso fue lo que las élites peronistas pretendieron establecer. Entre otras directivas, podemos recordar en este punto, algunas de las que indicaba la revista *Mundo Peronista*: una reunión mensual de formación e información; la invitación debe ser general, con entrada libre y gratuita para todo público; no conviene que las reuniones duren más de una hora; entonar al comienzo de cada reunión “Los muchachos peronistas” y “Evita capitana”. También puede entonarse el himno de la CGT; las reuniones deben tener, de ser posible, carácter familiar. El programa general de un evento consistía en a) Desarrollo de un tema doctrinario; y b) Comentarios sobre últimos discursos de Perón y Eva Perón. Los actos, según la revista, podían ser amenizados con “arte peronista” (música, poesía, teatro, etc.).⁴⁸

Antes y después, el ceremonial fue más bien un conjunto amplio de actos o secuencia de actos que podían realizarse, en su mayoría antes realizados. A esa nómina fueron agregándose secuencias vinculadas a la situación de exilio del líder (escuchas de grabaciones), a la situación electoral y a la oferta variada de “neoperonismos”, y a las políticas restrictivas y represivas del gobierno, entre otras. Forma y contenido sólo son visibles analíticamente: en los eventos políticos, la carga de sentido de las distintas formas de acción quedó ligada a la creatividad y expectativas de los distintos grupos.

La “obsecuencia”, una manera peyorativa de referirse a iteraciones exasperadas en el ceremonial peronista, permitió construir un marco de identificación de propios y extraños. Cuando esa obsecuencia se manifestó a través de “acatamientos” y “encuadramientos” se trató más bien de un modo de reconocimiento en la relación “carismática”. “Perón” operaba como nombre de

⁴⁸ *Mundo Peronista*, junio de 1952, número 22.

reconocimiento en las arenas políticas, sobre el que derivaban sus intereses y expectativas los distintos grupos del peronismo, y desde el cual era imposible lograr la sujeción a formas prescriptivas de acción política (en los centros o en las juntas promotoras no era difícil relacionarse con varios delegados o apoderados de Perón o del Partido). Pero cuando Perón desde Trujillo, en este caso, establecía un camino a seguir, incluso si no se lo seguía, era concebido como la materialización de un reconocimiento de Perón hacia sus seguidores, quienes flexibilizaban tanto en función de sus luchas por el poder los procedimientos organizativos, que por momentos esperaban la certificación de una alianza, la consagración de sus demandas o sus legitimidades. La orden marcaba la escena política y rápidamente se hundía en la conflictividad de nivel local, pero esas dos cosas sólo podían suceder a través de rituales como los mencionados. (Sigo aquí una intuición “turneriana” sobre el sentido de los rituales en la vida de las gentes: son, en esa clave, modos de procesar las tensiones estructurantes de la sociedad, modos creativos de hacerlo. En cierto modo, esa intuición no es el final del camino de esta exploración sobre la vida partidaria en el peronismo, pero conversar sobre ella es una forma de atacar el problema del carisma –una de las características sempiternamente indicadas para el peronismo– desde otro ángulo.) Intentamos un doble desplazamiento: corrernos de las versiones tautologías del carisma, las mismas que discute Fernando Balbi en su texto citado más arriba; y alejarnos un tanto de la idea de “Perón” como sintagma que operó en un espacio “real” de lucha política.

Me detuve en la descripción de distintos actos políticos, en especial algunos “asados criollos” y de estos retuve la atención en los que salieron mal. Como Carlo Ginzburg ha indicado en uno de sus artículos, me parece pertinente evaluar estos actos porque podemos remontarnos desde un espacio borrosamente delimitado hasta saber cómo fueron haciéndose normas, las maneras de expresar apelaciones a la lealtad al líder o a la unidad partidaria. Ginzburg apostaba a ese tipo de enfoque antes que al contrario, en tanto no es posible columbrar, a partir de las normas, el espacio difusamente delimitado de las prácticas posibles.⁴⁹ Hemos intentado evaluar los rituales políticos durante el peronismo proscripto bajo una atenta mirada a los contextos de los que destacamos, por un lado, un conjunto de reglamentos que mantuvieron, como en los orígenes del peronismo, los espacios locales dinámicos; y por otro lado, una inestabilidad del sistema político que se introdujo en estos actos no como variable disruptiva sino como mal a conjurar.

Los asados podían ser orientados a la competencia o a la camaradería. Los primeros proponían “directivas” o llamados a “organizar”, eran en general almuerzos que una vez finalizados daban lugar a los y las oradoras. Los segundos, los que por ejemplo homenajeaban a un funcionario que terminaba su función, se realizaban preferentemente de noche, se organizaban a través de pequeñas o grandes “comisiones pro...”. Su perfil “celebratorio” no habilitaba lista de oradores

⁴⁹ GINZBURG, Carlo “Family Resemblances and Family Trees: Two Cognitive Metaphors”, en *Critical Inquiry*, volumen 30, número 3, 2004.

pero si discursos luego de los postres. Por fuera del mapa que dibuja esta incipiente caracterización se ubican los asados pagados por los candidatos. La práctica de pagar una comida no podía ser expresada aunque sucediera. El tabú remite a las malas prácticas del “caudillismo”. Una zona intermedia, una franja diagonal cruza las variables de propósito y funcionamiento. En esa zona de variación y heterogeneidad los rituales “salían mal” para estos informantes y, tal vez, para sus organizadores. Aun así, los símbolos y el orden litúrgico incorporaban el disenso en el flujo de las performances. El peronismo no pagaba los costos de esos errores de cálculo político.⁵⁰ Nos queda como hipótesis para continuar discutiendo la vigencia de la idea de consenso como forma plausible de alcanzar la resolución de luchas de poder, y la de la idea de que sin un número indeterminado pero calculado de adherentes, votos o afiliados (cualquiera sea la magnitud, se trata de un ponderador de poder) no es posible entonar, hablar y “hacer política”. Supongo que esas ideas persisten en el “tiempo de la política” de las pequeñas comunidades, incluso “olvidando” los años en los que las élites peronistas pretendieron erradicar esa forma de interpretación de mundo.⁵¹ Ambas premisas no se acercan ni remotamente a la naturaleza de un “partido carismático” entendido tradicionalmente, pero dan sentido a la “eficacia simbólica” que los rituales políticos poseyeron durante los años investigados.

⁵⁰ Una posible fractura de este orden puede explorarse en actos organizados o integrados por organizaciones juveniles (Juventud Peronista).

⁵¹ No quiero decir con esto que las élites peronistas eran “antidemocráticas” y las bases eran lo contrario, o sugerir que la organización partidaria somete fuerzas primordiales de los y las militantes y simpatizantes. Señalo ese desplazamiento de sentido, históricamente datado, en el interior del peronismo en cuanto a sus relaciones con el sistema de partidos y el voto como forma de resolver conflictos.